

3ra. Clase

MORAL EN EL TRABAJO

Las profesiones forman parte de la actividad que los seres humanos realizamos, desarrollando nuestras capacidades, con conciencia y tomando decisiones. Como tales, son susceptibles de moralidad, es decir, sus actividades pueden ser buenas o malas moralmente. De un profesional se espera que actúe con responsabilidad, con dominio de las técnicas propias de su área de acción y que, además, sea consciente de brindar un buen servicio. Ya, desde aquí, su actuación está involucrada con los principios morales.

A lo largo de los años, las profesiones van enriqueciendo sus posibilidades e introduciendo novedades en el desempeño propio. Quien quiere ser profesional aprende a organizar su vida para que trabaje sin improvisaciones y sabiendo lo que hace. Así como él espera que las personas que reciben sus servicios lo reconozcan adecuadamente, los clientes, también, aguardan un buen servicio por parte de él.

El ejercicio de una profesión tiene dimensiones irrenunciables. Por un lado, significa la realización de un ideal en la vida personal, íntima, anhelada. Por otro, entabla relaciones diversas con otros seres humanos. Como realización de uno mismo y como forma de comunicación, la profesión está involucrada en metas y condiciones morales. Lo que se haga o se omita desde la profesión favorece o va en contra del verdadero sentido de la vida, del respeto a uno mismo y a los demás. Con ella, la libertad personal ha sido bien o mal comprometida. El profesional ha conseguido afirmar su propia persona o ha desperdiciado la oportunidad de hacerlo.

Cuando vemos a un profesional serio, consciente de su responsabilidad, dedicado a la profesión, lo vemos animado por ideales superiores; asume el trabajo de cada día con amor, afecto, generando confianza en quienes acuden a él; se prepara constantemente para actuar de manera competente; actúa con rectitud, honestidad y respeto a sí mismo y a los demás; obra con conciencia, por encima de eventuales circunstancias que podrían hacer perder la línea de conducta correcta. Es hombre de principios morales sólidos y en él campean las actitudes más valiosas. Con un profesional así, gana la familia, el mismo profesional y la sociedad.

¿Qué sucede con el profesional dominado por los ideales de la ganancia monetaria, capaz de valerse de cualquier medio para obtener lo que se propone? El profesional de este tipo es un irresponsable, a menudo insensible, dispuesto a actuar y venderse al mejor postor; inescrupuloso, aprovechador de las circunstancias con la única mira de sus conveniencias egoístas. En un profesional de este tipo nadie puede tener confianza y es una amenaza para todos.

Desde la perspectiva de la Ética Profesional. No se espera que todos los profesionales sean perfectos, o que sean santos. Lo que se exige es el esfuerzo por ser buenos profesionales y que lo hagan lo mejor que pueden; para que a través de sus actos, él reconozca que puede ser un profesional bueno o malo.

La moralidad aflora en el ejercicio profesional no porque venga desde fuera, sino porque es intrínseco, está dentro de él, lo aceptamos o no. Que la moralidad intrínseca adopte el camino del bien o del mal depende de cada uno.

NECESIDAD DE LA MORAL EN LAS PROFESIONES

Se observa en nuestra realidad social el creciente desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia y la ética permisiva.

La corrupción se ha generalizado. Hay mal manejo de los recursos económicos públicos, progresa la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales, se burla la justicia, se generaliza

la impunidad y la comunidad se siente impotente e indefensa frente al delito. Con ello se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de aplicación de la justicia. Se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia. Se cambia el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el débil, que propicia acciones de odio y destrucción, e impide la realización y crecimiento del hombre.

Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana. Crece la cultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución.

En un ambiente social así se hace importante e imprescindible rescatar el carácter y los compromisos morales para revitalizar y humanizar las profesiones y a la sociedad en general.

ÉTICA PROFESIONAL

La ética profesional puede definirse como la ciencia normativa que estudia los deberes y los derechos profesionales de cada profesión. También se le llama Deontología. Al decir profesional no solo se refiere a que la ética es solo para quienes tienen un cartón o son profesionales, sino que está en especial va destinada especialmente a las persona que ejercen una profesión u oficio en particular.

La ética profesional tiene como objeto crear conciencia de responsabilidad, en todos y cada uno de los que ejercen una profesión u oficio, esta, parte del postulado de que todo valor está íntimamente relacionado con la idea de un bien.

La ética profesional se sustenta o toma bases fundamentalmente en la naturaleza racional del hombre. Esta naturaleza es espiritual y libre, por consiguiente tiene una voluntad que apetece al bien moral. Hacer lo correcto y evitar lo incorrecto.

La profesión es una capacidad cualificada requerida por el bien común, con peculiares posibilidades económico-sociales. El profesional no tiene el carácter de tal, por el simple hecho de recibir el título que lo certifica, nadie es profesional por el título en sí, el título lo único que expresa es su calidad de ser ya un profesional, mas no que tiene todas las cualidades éticas para serlo, el título profesional más allá de ser un alguien es la manifestación intrínseca de lo que internamente se lleva, no por la naturaleza de la persona sino por sus cualidades éticas, como la idoneidad o aptitud que le da un nuevo perfil a su personalidad.

La ética profesional examina, por lo tanto, los actos que se desprende del ejercicio de una profesión.